

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

ACTA NUM. 18.

Sesión del día 9 de Febrero de 1910.

PRESIDENCIA DEL DR. VILLARREAL.

El socio *Dr. Rafael Silva* dió lectura al elogio del Dr. Ramos, su predecesor inmediato en el sillón que ocupa en la Academia.

El *Dr. Godoy Alvarez* da lectura á su trabajo reglamentario, titulado: "Vía de elección para el ataque de los neoplasmas de la región renal."

El *Dr. Calderón* dió segunda lectura al dictamen de la sección de Medicina Legal, relativo á la opción del Dr. Samuel García para ocupar la plaza vacante en dicha sección. Termina el dictamen proponiendo sea aceptado el candidato y publicado su trabajo junto con el dictamen. Ambas proposiciones fueron aprobadas, completando por consiguiente el Dr. Samuel García la sección de Medicina legal.

El *Dr. Ruiz* comunica que para el 4º Congreso Médico Nacional, que se reunirá en Septiembre del corriente año, había propuesto un tema relativo á vacuna, que á pesar de su importancia no fué aceptado por el Comité organizador; pero convencido como está de lo necesario que es tratar dicho asunto en el Congreso, aprovechó, como Regidor, la ocasión de proponer al Ayuntamiento, que éste, con motivo del Centenario de la Independencia Nacional, y teniendo en cuenta lo importante que es prevenir las enfermedades y muy especialmente la viruela, que tanta mortalidad causa, sobre todo en los Estados, y que se previene por completo por medio de la vacuna, se dirija al Congreso Médico pidiéndole discuta la conveniencia de establecer centros de vacunación diseminados en toda la República. A propósito de lo que era la viruela antes y lo que es ahora en las naciones más civilizadas, recuerda que cuando la guerra franco-prusiana perecieron más víctimas por dicha enfermedad que por las balas, y que justamente preocupada desde

entonces la Alemania, se ocupó de organizar convenientemente y generalizar la práctica de la vacuna, llegando al resultado brillante de que actualmente sea desconocida la viruela en ese país.

Dr. Manuel.—Desea formule el Dr. Ruiz su proposición en términos precisos.

Dr. Ruiz.—La proposición se refiere esencialmente á que todas las entidades de la Federación contribuyan para crear en todas ellas centros de vacunación numerosos, con radios de acción relativamente cortos para cada uno de ellos, con el fin de que puedan atender bien sus necesidades y que el fijar los centros quede á cargo del cuerpo médico, así como todos los detalles de orden técnico. En la proposición se hace punto omiso de si deberá ser la vacuna humanizada la que se deba emplear ó la animal.

Dr. Manuel.—La idea del Dr. Ruiz es muy levantada. Urge desde hace mucho restringir la elevada mortalidad por la viruela en toda la República, y aun en la misma capital, donde vemos casi diariamente figurar entre las causas de las defunciones 1 ó 2 casos de viruela. En Alemania, como ha dicho muy bien el Dr. Ruiz, se ha llegado á extinguirla por completo, al grado de que los médicos alemanes tienen que trasladarse á Francia para conocer la viruela, lo que es una vergüenza para esta última nación y mucho mayor es para la nuestra, que se encuentra á un nivel muy inferior al de Francia. Y sin embargo, venciendo nuestra tradicional desidia, se pueden obtener resultados enormes, como los que él personalmente obtuvo hace algunos años, en que, viniendo con las fuerzas que traían una partida de yaquis en el camino de Manzanillo á Guadalajara, supo que en los pueblos del trayecto había una epidemia seria de viruelas. Procedió á vacunar á todos los yaquis y ninguno de ellos fué víctima de la viruela, en tanto que la partida anterior, que vino á cargo de otro médico, pagó un fuerte contingente de mortalidad. Si la proposición del Dr. Ruiz llega á tener éxito, se habrá dado un gran paso; pero es menester, para que sea verdaderamente fructuoso, persistir en él con ahinco. Aprueba la salvedad hecha con respecto á la clase de vacuna, porque, en las condiciones en que estamos actualmente, sucede muy á menudo que se pidan tubos de vacuna para lugares en que es

necesaria, y aquéllos escasean tanto que no es posible obtenerlos. Es, pues, preciso poder colectar la linfa en gran abundancia para tener éxito en la empresa.

R. E. CICCERO,
Secretario 1º.